

Mezclando territorios en la lectura y escritura del ingresante universitario

POR DIEGO GARCÍA RÍOS

Cuesta, Carolina; Papalardo, María
Margarita (comp.)

*Ingresos a las carreras de Geografía y
Letras de la Universidad Nacional de La
Plata: Investigaciones sobre prácticas de
lectura y escritura.*

Dunken

2015

199 páginas



Mezclando territorios en la lectura y escritura del ingresante universitario

Diego García Ríos¹

¹ Profesor Especialista en Geografía (UNMDP). Capacitador regional de Geografía en CIIE General Pueyrredón y docente en el ISFD N° 19, ISFD N° 81 y en distintas escuelas secundarias. Maestrando en Práctica Docente (UNR). Mar del Plata, Argentina. Correo: ciegeografia@gmail.com

¿Geografía y Letras?, ¿en qué sentido?, ¿desde dónde?, ¿con qué propósitos? La propuesta de este libro es ambiciosa por donde se la observe. Ya desde su inicio, el mismo tiene como tarea despejar las inquietudes iniciales que presentan este escrito. Los diferentes artículos del libro *Ingresos a las carreras de Geografía y Letras de la Universidad Nacional de La Plata: investigaciones sobre prácticas de lectura y escritura* constituyen un ejemplo de articulación interdisciplinaria entre dos Departamentos universitarios que a priori no parecieran compartir demasiados puntos en común, dados sus distantes objetos de estudio y sus formaciones disciplinares. Sin embargo, esta publicación de la editorial Dunken de 2015, compilada por Carolina Cuesta y María Margarita Papalardo, nos permite no sólo identificar que existen puntos de fuga entre las dos carreras sino que ambas pueden trabajar en forma mancomunada y articulada dentro de los cursos de ingreso que poseen las carreras.

La línea de trabajo que proponen las dos coordinadoras es propender a construir marcos teóricos y herramientas de análisis que sienten las bases sobre una mirada cualitativa de las prácticas de lectura y escritura de los estudiantes; y del rol protagónico que estas estrategias adoptarán en la permanencia y egreso de los mismos. Esta propuesta programática pivotea en forma constante entre mostrarse como un manual de recomendaciones didácticas para todo profesor que trabaja en instancias de ingreso universitario y erigirse como una investigación teórico-metodológica que sienta bases verdaderas para repensar el rol universitario en la sociedad de hoy.

Lejos de colocar a la Universidad en aquel sitio inalcanzable y prístino, donde el interés de sus actores está puesto en la excelencia académica sin ejercer miradas periféricas -o centrales- hacia la población estudiantil que ingresa al nivel superior. Los autores de este libro, todos ellos integrantes de diferentes cátedras y dispositivos del primer año o del curso de ingreso de las carreras de Geografía y Letras de la Universidad de La Plata deciden “hacerse cargo” del desfasaje que identifican entre la capacidad de lectura y escritura con la que la mayoría del estudiantado llega a este nivel y la alfabetización académica pretendida para lograr la permanencia en ambas carreras.

Es por ello que en el título apelamos al territorio, concepto eminentemente geográfico que en nuestro caso se relaciona con el hecho de que la propia Universidad realiza una “excursión” –y un involucramiento- hacia espacios que nunca le resultaron propios, que no había explorado. Históricamente, a la universidad le resultó más cómodo permanecer en el territorio de lo seguro, de la pasividad, en el sentido que “esperaba” –no siempre con los brazos abiertos- a los alumnos que provenían del nivel secundario para allí –y sólo allí- comprender que las falencias de lecto-escritura con las que provienen de ese nivel son graves. Bajo los conocidos bochazos académicos, la universidad ha procurado –y en cierta medida, logrado- mantenerse ajena a las dificultades lecto-comprensivas y de escritura que poseen nuestros jóvenes en la actualidad, sin poder plantear soluciones a mediano o largo plazo. Sin embargo, sin saberlo, con esta actitud las casas de altos estudios asisten a su propio declive y traicionan sus preceptos más importantes, puesto que uno de los valores fundantes de aquella Reforma Universitaria de 1918 fue, justamente, que generen condiciones de proximidad estrechando lazos de conocimiento y solidaridad hacia la comunidad que las cobija y las sostiene. Esta práctica, según las autoras, no resulta una falencia por parte de los docentes universitarios en tanto individuos, sino que obedece a condiciones institucionales y políticas más generales que han privilegiado a lo largo de nuestra historia. Una práctica vinculada a funciones de investigación, en detrimento de la enseñanza.

A partir de este diagnóstico, fácilmente reconocible en cualquier universidad argentina, comienzan a escucharse las quejas de siempre: “la culpa es de la escuela secundaria”, “debemos reforzar los exámenes de ingreso”, “la universidad no puede perder su prestigio bajando su nivel”, entre otros. Éstas son frases que las vemos reproducidas en los medios masivos de comunicación² y aún hoy circulan en los pasillos universitarios.³

² <http://www.infobae.com/sociedad/2016/06/23/solo-80-de-1400-alumnos-pasaron-el-examen-de-ingreso-a-medicina-en-corrientes/>

³ <http://www.laizquierdadiario.com/Bochazo-en-Medicina-de-la-UNCuyo-el-94-de-los-aspirantes-no-aprobo-el-examen-de-ingres>

Lejos de aquella pasividad y comodidad del “dedo señalador”, los autores de este libro deciden *superponer territorialidades*. Esto es, proponen salirse del camino facilista que sólo busca evaluar contenidos y aptitudes de los ingresantes mediante instrumentos duros y encorsetados para decidirse a introducir sus pies en el fango, realizando un pormenorizado análisis de los dispositivos, herramientas y destrezas surgidos en el seno de las cátedras iniciales y de los talleres en el curso de ingreso que ayudan a solventar la falencia de alfabetización académica que ellos identifican en los estudiantes novatos.

El territorio, bajo las nuevas corrientes teóricas de la Geografía, se comprende como aquel espacio delimitado en el que diferentes actores sociales ejercen territorialidad sobre él y donde su reproducción no está exenta de conflictos. En nuestro caso podemos evidenciar dos territorios claramente delimitados: por un lado, aquel de donde provienen los estudiantes ingresantes, con diferentes orígenes, recorridos y trayectorias escolares, en donde no se puede hablar de un universo homogéneo donde priman las dificultades de lecto-escritura, sino más bien donde una multiplicidad de actores, escuelas, políticas educativas y condicionantes materiales que generan un mosaico de disparidades de las que la Universidad, en general, no da cuenta. Por otro lado, un espacio universitario tradicionalmente etéreo, donde prima el objetivo de obtener laudos de excelencia académica, en detrimento de una extensión universitaria que sólo es declarativa, pero que se vuelve una necesidad casi vital para los tiempos que corren. Hasta aquí, demasiado antagonismo y culpas echadas desde un territorio hacia el otro, sin que se adopten estrategias para evitar la deserción y el desgranamiento del alumnado universitario.

El trabajo decide poner fin a este distanciamiento territorial colocando en juego un sinnúmero de estrategias didácticas que propenden a asegurar la permanencia y el sostenimiento de los estudiantes en las carreras de Geografía y Letras para lograr una alfabetización académica basada en el trabajo asistido pero a la vez autónomo de los estudiantes. Para ello, se “introducen” en el *territorio* que hasta el momento era ignoto para la universidad: las escuelas secundarias, donde buscan comprender las

causas de los problemas de lectura y escritura de los alumnos. De hecho, en algunos pasajes se colocan como anexo las producciones de los estudiantes, y se denota el pormenorizado trabajo de corrección y orientación de los profesores involucrados en este proceso de *territorialización alfabetizante*. Algunos autores apuntan a rescatar las voces de los estudiantes –mediante encuestas– para analizar sus discursos en torno a la tensión entre las prácticas de lectura y escritura propias de la educación media y aquellas que propicia y espera la universidad. Allí se pueden observar las diferentes dificultades en torno a la interpretación de las consignas en trabajos prácticos, su elaboración auténtica, la relación de autores, la producción de escritos ficcionales. Apuntan a trabajar fuertemente el nivel de abstracción, de metáfora y la construcción de conceptos propios de cada disciplina para comenzar a erigir un corpus de conocimiento disciplinar que encuentre desenvolvimiento en el análisis de los discursos y la relación de autores.

En definitiva, como Cuesta y Papalardo (2015) afirman en su conclusión, este trabajo de articulación departamental es una reivindicación al trabajo interdisciplinar y una reafirmación de las didácticas específicas en su tarea de nexo insustituible, dado que

(...) resultaría infructuoso para cualquier proyecto de articulación entre la escuela media y los estudios universitarios no reconocer que hay mucho de las formas en que los docentes enseñamos en ambos espacios educativos que es necesario revisar. (p. 194)

Este libro se convierte en un ejemplo de *extensión y apertura* universitaria hacia la comunidad, ya que conforma un abanico de dispositivos que se ofrecen como posibilidad de aplicación en otros contextos. Tal vez, como afirma Dubet en la frase que citamos a continuación, la presente propuesta pueda servir como acicate para lograr una *verdadera* reforma que abandone paradigmas ya obsoletos y vire progresivamente hacia otros modelos de ingreso y alfabetización universitarios para que, en definitiva, se sienten las bases que fomenten esa superposición de territorios que necesita la universidad para cumplir con los postulados de la Reforma de 1918.

Ahora bien, el declive del programa institucional no significa la muerte de las instituciones, sino la transformación de las instituciones enfrentadas a un mundo más moderno, más desencantado, más democrático y más

individualista hace falta ver una mutación a la medida de la acentuación del proceso de modernización. En esta transformación perderán su grandiosidad y sus protecciones. Se volverán a la vez más 'prácticas' y más democráticas. (Dubet, 2007, p.64).

Referencias Bibliográficas

- Benedetti, A. (marzo, 2009). Los usos de la categoría región en el pensamiento geográfico argentino. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias sociales*. Barcelona: Universidad de Barcelona, vol. XII, núm. 286 Recuperado de <http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-286.htm>
- Carlino, P. (2005). *Escribir, leer y aprender en la universidad*. Buenos Aires: FCE.
- Dubet, F. (2007). El declive y las mutaciones de la institución. *Revista de Antropología Social*. Número 16, pp. 39-66. Recuperado de <https://revistas.ucm.es/index.php/RASO/article/viewFile/RASO0707110039A/9122>
- Ferreiro, E. y Gómez Palacio, M. (comp.) (2002). *Nuevas perspectivas sobre los procesos de lectura y escritura*. Buenos Aires: Siglo XXI editores.
- García, R. y Gasalla, B. (2005). Leer, escribir, aprender. Algunos apuntes para repensar la brecha entre la escuela y la universidad. En *Actas del 5° Congreso Nacional de Didáctica de la Lengua y la Literatura. Homenaje a Maite Alvarado*. UNLP-UNSAM; pp.609-615.
- Rockwell, E. (noviembre 2005). La lectura como práctica cultural: conceptos para el estudio de libros escolares. *Revista Lulú Coquete. Revista de Didáctica de la Lengua y la Literatura*, N° 3, pp. 12-31.